

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales.)

—{&{ DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia) }&{—

SUMARIO.

SAN JOSÉ.

LA CAMPANA Y EL REPIQUE.

ESPAÑA. — Gerona. Granja Salesiana de San Isidro.

Barcelona. Los Salesianos de Sarriá.

MÉJICO. Primer viaje de los Salesianos á Méjico. Su arribo y recepción.

ECUADOR. — Guayaquil. Una triste noticia.

PATAGONIA. De la República Argentina á Chile, en misiones.

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.

Elegía á la muerte de Don Bosco.

Un hermoso libro: *Al Cielo por María*.

Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.

rige todas las cosas al honor del Dios verdadero, consagró los meses del año á la memoria de los grandes sucesos de nuestra religión. Junio es el mes del Sagrado Corazón de Jesús, Mayo el de María Santísima y Marzo el de San José; es decir el mes consagrado á considerar los privilegios insignes y las virtudes sublimes de este santo.

¿Cuál es la importancia de este modesto artesano ante quien doblan la cabeza los pueblos católicos, como subyugados por el ascendiente de su misma sencillez?

San José, gloria de la autoridad cristiana.

Era costumbre en lo antiguo dedicar los meses del año á los hombres más ilustres é insignes bienhechores de la patria ó de la humanidad. Así los Romanos consagraban el mes de marzo á Marte, á quien atribuían el éxito de sus victorias; á Julio César, famoso conquistador, el mes de julio, y al gran emperador Augusto el de agosto.

Á la caída del Imperio romano, entronizada la cruz redentora sobre las ruinas del paganismo, la santa Iglesia, que di-

San José fué elegido y enviado por Dios para ejercer en el mundo la mayor autoridad que hubo jamás: la autoridad sobre su unigénito Hijo encarnado. Más que el de los reyes y emperadores fué sublime el poder de José, que tuvo por súbdito al mismo Dios. Mandaba José y Dios obedecía; y las menores palabras de este humilde carpintero eran decretos de inmediata ejecución para Jesús. ¿Quién pudo nunca gloriarse de haber mandado por tan soberana manera ó de haber tenido súbdito igual?

Mas José mandaba como debía mandar, y por eso es su autoridad glorioso modelo de lo que deben ser todos los que ejercen poder en el pueblo cristiano. No mandaba según los antojos de su humor, ni según los dictámenes de su sola razón, aunque tan recta y bien ordenada; sino que en conformidad siempre con las disposiciones del Eterno Padre que le eligió para tal cargo. Mandaba muy acertadamente, porque era el primero en obedecer á quien tenía todos los derechos sobre él. Así debe ser el gobernante cristiano: el primer súbdito de Dios, y el primer esclavo de sus santos mandamientos y el primer promovedor de su divina gloria.

No será más que un tirano de sus súbditos el que entienda poder desentenderse de toda sujeción á otro más alto superior. Ni serán justas leyes las que no empiecen por reconocer, hasta los últimos ápices, la soberanía de la divina luz. Por eso si bien hay muchos gobernantes en el día de hoy, dignos de este nombre, según Dios, como José, poquísimos en todo el mundo.

San José, gloria de la virginidad cristiana.

La saña de la impiedad y la maledicencia de los libros sectarios se han cebado muy especialmente en las clases que han adoptado para sí como camino de mayor perfección el de la santa virginidad. Y no obstante, Dios nuestro Señor para realzar á los ojos de los hombres ese estado nobilísimo, del cual no tenía más que muy vaga y oscura idea el mismo antiguo pueblo de elección, quiso presentarlo al mundo en la familia de su unigénito Hijo Jesús, en la persona de su padre legal y putativo el glorioso San José. Bajo la honrosa divisa del matrimonio escondió Dios en José y en María el tesoro de la virginidad de que habían de ser ambos en el mundo cristiano gloriosos ejemplos y caudillos. Hueste numerosísima y brillante de jóvenes y doncellas consagrados á Dios, había de ser después el cortejo de esos vírgenes esposos; y la casa de José y de María, además de ser el tipo común del hogar doméstico cristiano, había de serlo á la par de ese otro hogar ó columna espiritual de las almas, que se llama convento ó monasterio. Así por tan maravillosa manera quería el Cielo

unir lo que más discorde pudiera aparecer en la tierra, haciendo que tanto vírgenes como desposados pudieran mirarse sin confusión en este claro espejo, encontrando ambos en él un trasunto de sus más estrechos deberes.

Mírense en él de un modo particular los corazones consagrados con voto perpetuo á Dios nuestro Señor y al santo apostolado de la vida religiosa para bien de nuestros hermanos. Vos, castísimo José, les enseñaréis cuánto deba ser exquisita su modestia, cuán delicado su pudor, cuán susceptible de empañarse el cristal de su pureza, cuán necesitado de continuas precauciones el vaso frágil en que encierran tanto bien. Vos los alentaréis en sus vacilaciones, los sostendréis en sus desmayos, los fortaleceréis en sus luchas, los alzaréis en sus caídas.

San José, gloria del trabajo cristiano.

San José es el blasón y la gloria del trabajo cristiano. Por el pecado original fué condenado el hombre á trabajar para comer, vestir y satisfacer sus demás necesidades. La naturaleza daba antes al rey de la creación cuanto había menester; hoy no se lo da sino á costa de congojas, sudores y sacrificios. Mas Cristo Dios, que rehabilitó al hombre caído, rehabilitó también el trabajo del hombre, haciendo le fuese su gloria y su bienestar y su alegría eso mismo que le impuso como dura expiación y castigo. Y al tomar carne humana el Verbo de Dios la tomo ¡oh maravilla! de la Esposa de un pobre trabajador. Y al nacer á la vida y al crecer y desarrollarse en ella, quiso que el glorioso escenario de todas sus grandezas fuese el taller humilde de un trabajador. Y al presentarse al mundo para predicar su ley, consintió que no le reconociese ni llamase el pueblo de entonces más que como oscuro hijo de un oscurísimo trabajador. Y con el trabajo de sus manos comió su pan, y en el trabajo de artesano empleó treinta años de los treinta y tres de su visible existencia sobre la tierra, glorificando con esto la condición del pueblo trabajador, las fatigas del trabajo, los enseres y herramientas del oficio mecánico... todo eso que el mundo orgulloso no sabía antes sino despreciar y aborrecer.

Desde entonces el sudor que baña la frente del obrero es tan glorioso como



la diadema de los reyes; la herramienta que empuñan sus manos resplandece con más lustre que la espada de los conquistadores; el honrado cantar con que acompaña y endulza sus fatigas sube al cielo tan grato á Dios como la salmodia del monje que día y noche le rinde místicas alabanzas. Le es música armoniosa el rumor de las máquinas del obrero; suave incienso el humo de sus chimeneas, himno y plegaria el eco de la granja y del taller. Razas enteras de Santos han ganado en esos humildes, pero gloriosos combates, sus palmas y sus coronas; el Juez divino desde entonces ha hecho sentar en magnífico trono de luz á cientos y á miles de bienhadados hijos del jornal. Y al lado de María Virgen comparte uno de los más encumbrados José, el pobre carpintero de Nazaret, el príncipe de esa aristocracia popular, el tipo del oscuro trabajador enaltecido y glorificado. Mírense en él los obreros honrados y laboriosos, que ahí están los blasones de su nobleza. Contemple y aprenda. Aprenda á trabajar en la máquina ó en la herramienta, pero elevado el corazón á Dios; á trabajar para ganar el pan del cuerpo, y para ganar además la eterna felicidad del alma; á trabajar como corresponde al que es, aunque pobre hoy, heredero mañana de gloriosos destinos.

LA CAMPANA Y EL REPIQUE

¿Habéis oído la campana cuaresmal? Hace poco que ha resonado en las torres de nuestras iglesias su severo tañido. Sus pausados dobles se han confundido con las últimas griterías del carnaval.

¿Qué dijo esta campana? ¿Qué advirtió? ¿Qué formal precepto vino á traernos la memoria?

Puédese todo compendiar en la palabra que fué el tema de las predicaciones del Precursor: Penitencia.

Es para esto menester entrar en serias cuentas con nosotros mismos. A esto se endereza el escuchar la predicación de la divina palabra, el ayuno y abstinencia, la limosna, la oración y el cumplimiento parroquial.

La santa tribuna no enmudece. Voz de Dios la palabra del predicador, es

voz para todos, como para todos es soberana la autoridad de quien procede. Con la predicación oral fué adoctrinado el mundo en la fe, y con la predicación oral ha querido Jesucristo que se conservase en ella; y esta predicación oral por nada puede ser dignamente sustituida. Mucho amamos la propaganda impresa, pero no tanto que la consideremos, ni en dignidad, ni en eficacia, ni en mérito igual á la oral predicación. Y no por ser este el siglo de la prensa, puede legítimamente dejar de ser el siglo del púlpito. Del púlpito es la primera jerarquía, como que es la cátedra oficial de Dios...

Es la ley del ayuno como todas las demás de la Iglesia, y obliga severamente á todo fiel cristiano desde los veintidós años de edad hasta los sesenta, á no mediar falta de salud ó trabajo de tal naturaleza, que sea moralmente incompatible con su cumplimiento. Y nadie puede por sí y ante sí decretarse estas exenciones: la ley manda que nadie se considere dispensado sino con el fallo del confesor y dictamen del facultativo. Esto desconsuela el estómago y aflige la carne, y precisamente por esto se llama mortificación. Si no fuese mortificativo y duro de hacer, ya no se impondría como castigo de nuestras culpas y como medio de satisfacer á Dios por ellas.

¿Será temeridad asegurar que la práctica de la limosna cristiana (pregunta Sardá y Salvany de quien extractamos estos párrafos) es otra de las obligaciones de la santa Cuaresma? Apenas se habla en el Evangelio de ayuno sin que á su lado se cite como compañera inseparable la limosna, hasta el punto de indicársenos que, si algo quitamos al regalo de nuestro cuerpo, es para que eso lo reciba la mano del indigente. *Comparte con el hambriento tu pan, y tráete á tu casa para vestirlos al pobre y al desnudo. Deposita tu limosna en el seno del pobre, y ella rogará por tí á Dios. Porque así como el agua apaga el fuego, así la limosna satisface por los pecados.* Podemos, pues, en cierto modo dejar consignado que la limosna es una de las obras de piedad especialmente prescritas á los católicos en la santa Cuaresma. Pero digámoslo claro:

Dar limosna es un deber, y darla del modo prescrito es otro deber. Son, pues,

dos deberes que vienen á constituir uno solo: el de la *limosna cristiana*. Ésta se da más que con la mano con el corazón; no se contenta con remediar la necesidad del pobre; hace más, lo eleva hasta nuestro nivel, nos hace ver en él un hermano; más aún, nos hace contemplar en él la imagen de Cristo. Por eso los grandes héroes de la caridad cristiana no sólo no han exigido agradecimiento por sus limosnas, sino que aun han agradecido ellos al pobre el haber podido otorgárselas. Esto significa el beso que muchos Santos daban á aquellos á quienes acababan de socorrer. La limosna cristiana ama la oscuridad; pero allí es intrépida, celosa, activa, incansable; sube á la bohardilla del arrabal, baja al húmedo subterráneo de los calabozos; no espera la gratitud del pobre, bástale ser vista de Dios. La limosna cristiana obra prodigios. Saca recursos de donde parece imposible sacarlos. A fuerza de abnegación y de sacrificios y de privaciones tiene siempre algo que dar, porque quien bien quiere siempre tiene. Los grandes limosneros que hallamos en la historia no han sido por lo regular grandes ricos. No proporcionan limosnas la mucha riqueza, sino el mucho desprendimiento.

La oración es necesaria al cristiano en todo tiempo, pero la cuaresma es por excelencia el tiempo de oración. La oración es la llave del cielo. Yo desearía que todas mis predicaciones y escritos fueran la repetición de esta palabra: orad, orad, orad, decía San Alfonso M. de Liguorio. Y agregaba: No creo haber compuesto un libro más útil que el de la oración; desearía me fuese posible publicar de él tantos ejemplares como fieles hay en el mundo, á fin de dar uno á cada uno, y de que todos comprendiesen la necesidad de orar; lo digo y repito que nuestra salvación depende de la oración; el que ora se salva, el que no ora se condena. Sabe bien vivir, afirma San Agustín, el que sabe bien orar. Somos mendigos de Dios, y, pues, vivimos tan sólo de sus limosnas, debemos solicitar continuamente sus misericordias.

Por fin, la Cuaresma trae consigo el precepto de la confesión y comunión pascual. Y aquí es el repique de la campana de cuaresma. Es digno de notarse.

A nadie le parece tan pesada esta ley como aquel que menos la practica. ¿Se me hace cuesta arriba purificar mi alma? Pero ó no lo necesito, y entonces soy un prodigio sin igual sobre la tierra, un santo (santo extraño con horror á las cosas santas), ó lo necesito, y entonces... ¡Ah! si me llegase ya la hora de morir; si me fuese intimado que dentro de tres horas había de presentarme al soberano Juez á dar cuenta detallada y rigurosa de mi vida, no se me haría tan cuesta arriba tomarme esta pequeña molestia. Y el día y la hora de la gran liquidación llegarán: llegarán para mí y para todos los demás. Y la Iglesia quiere por esto que no vivamos desprevenidos, y como madre amorosa nos llama á la confesión y comunión pascuales. Las campanas repican: óyense ya los gozosos *aleluyas* de la Pascua cristiana; y los *aleluyas* de esta Pascua resuenan muy tristes y acusadores en el corazón del cristiano que aun no ha despertado á nueva vida y sigue envuelto en las tinieblas de la culpa.

¡Cuán dulces son los desahogos del alma atormentada por el remordimiento! No podía Jesucristo discurrir para nuestro consuelo un medio más eficaz que la confesión. La confesión es humillación, cierto; pero es también dulcísima confidencia. Referir en ella ciertas penas es tenerlas ya medio aliviadas; lo restante es obra de la gracia, de aquel suavísimo *Yo te absuelvo* que borra del libro de nuestra vida todo lo pasado, y le devuelve á nuestro ser la integridad de sus años de inocencia que parecían ya para siempre perdidos. Una sola lágrima de arrepentimiento es más agradable que todas las pretendidas alegrías que pueden dar los deleites; cuando el pródigo derramaba un torrente de lágrimas á los pies de su padre experimentaba una felicidad infinitamente mayor que cuando entregado á su loca libertad malgastaba en orgías su salud y sus bienes. Cuando la Magdalena á los pies de Jesús regaba con lágrimas los de su Dios gozaba de mayor consuelo que durante toda su vida escandalosa. « Padre mío, ¡qué feliz soy! decía un pobre pecador al venerable Cura de Ars. No quisiera por mil francos haber dejado de confesarme. Hasta ahora tenía un vacío en el corazón; vos lo habéis llenado; ya no lo siento, nada me falta. y estoy satisfecho.

ESPAÑA

Gerona.

Granja Salesiana de San Isidro.

San Isidro (Gerona),
20 de diciembre de 1892.

REVMO. SR. D. MIGUEL RUA,

Recibí su última carta, que me llenó de consuelo.

En la que yo escribí á V. R. le daba noticias de las clases de los externos y del Oratorio festivo, y le decía que, aunque el número de los niños fuera bastante reducido, esperaba se iría aumentando. Mis esperanzas no salieron fallidas; el número ha ido siempre en aumento, hasta el punto de que el pobre maestro no sabe ya dónde ponerlos. Al Oratorio festivo vienen también bastantes. Para atraerlos hicimos una pequeña rifa el día de la Purísima. Ahora estamos preparándonos para representar el drama compuesto por Don Bosco, titulado *La Casa de la Fortuna*. Con estos medios esperamos atraer más.

Lo que siento mucho es no poder aumentar los niños internos, á pesar de las muchas peticiones que se hacen. Al presente tenemos tan sólo dos. No podemos admitir más por falta de local, porque aun estamos en la casa vieja. Se está acabando la nueva fábrica; pero los albañiles van muy despacio; trabajan sólo dos, y aun hay mucho por hacer. Este retardo es causado por la falta de dinero, no pudiendo pagar al fin de la semana ni á los dos albañiles que trabajan.

Aquí en Gerona las limosnas son muy escasas y los gastos al presente son muchos. Así es que suplico á V. R. se sirva recordar en sus oraciones esta casa, para que la Virgen Auxiliadora y Don Bosco la miren propicios desde el cielo. Durante los tres meses que mediaron desde mi venida, el número de los Cooperadores se aumentó con 30, pero á pesar de la buena voluntad que todos tienen pueden hacer poco en favor nuestro.

Aprovecho gustoso la ocasión para felicitar á V. R. y á todos los del Capítulo superior en las fiestas del Santo Nacimiento, y también les felicito á todos á nombre de los hermanos de esta Casa, y pediremos al Niño Dios que bendiga á V. R. y á toda nuestra Congregación.

De V. R.

Afmo. hijo en J. C.

SANTIAGO GHIONE.

Barcelona.

Los Salesianos de Sarriá.

Con la solemnidad de costumbre celebraron estos religiosos en su casa de Sarriá la festividad del titular San Francisco de Sales. Por la tarde se reunieron los señores Cooperadores de ambos sexos en la hermosa capilla (aún no terminada), y allí el M. R. Don Felipe Rinaldi les dió una conferencia basada en la necesidad en que está dicha obra, del apoyo directo de los Cooperadores, pues si bien son atendidos cerca de cuatrocientos niños, en aquel establecimiento, muchos se presentan deseosos de ser admitidos, no siendo posible la admisión por la escasez de recursos en que se hallan los beneméritos Salesianos.

Aún no hace nueve años que la distinguida y caritativa D^a Dorotea Chopitea de Serra, de feliz recordación, trajo á Barcelona á los hijos del inmortal Don Bosco entregándoles casa y capital suficientes entonces, para que se estableciesen entre nosotros, cual lo hicieron.

Para esta obra santa, no ha habido la menor contradicción ciertamente, y la vemos pujante y vigorosa civilizando (permítasenos la frase) á los infelices que antes pululaban hambrientos y haraposos por los arrabales de la culta é industrial Barcelona.

Consuélese el alma al contemplar aquellos muchachos que no ha mucho corrían por nuestras calles y plazas vagabundos y desaseados, y hoy sanos y robustos, vestidos con decencia é instruidos con amor por los Salesianos, son esperanza de la patria. Allí al abrigo de todo peligro para el alma y para el cuerpo reciben sólida enseñanza cristiana, y el aprendizaje de un oficio que en su día los pondrá también al abrigo de la miseria.

¡Bendita obra, la de Don Bosco! y mil veces bendita la memoria de la virtuosa Señora, en cuyo cerebro no cupieron otras ideas sino aquellas puras y grandes que redundaban siempre en beneficio de los pobres y de la patria española.

Sentimos vivamente no poder dar una justa estadística de los miles de niños que desde la fundación de dichos Talleres Salesianos han recibido educación é instrucción en tan santo asilo.

Seis casas cuentan los hijos de D. Bosco en España, siendo las más importantes las de Sarriá y Barcelona. En esta última llamada Recreo Dominical y establecida en la calle de Floridablanca se ven muchachos de todas edades, que gracias á sus profesores han entrado en el camino del bien después de una vida aragana.

No hace muchos días que el Superior Provincial de España Don Felipe Rinaldi nos

decía: « ¡Qué buenos son estos pobres chicos! No les falta otra cosa sino educación, tienen gran corazón y son agradecidos.»

Ayudemos según nuestras fuerzas á los Salesianos, busquemos por todas partes esos desventurados niños, que faltos del alimento necesario para el cuerpo y atrofiada la vida del espíritu perecen sin remedio. Conduzcámoslos al santo asilo salesiano. Si los ricos todos, aquellos cuya desahogada posición les permite tirar miles de duros, en banquetes, saraos, y apuestas en carreras y juego de pelota, se fijasen un tanto en el triste estado en que se halla el pueblo, ¡ah! entonces, habría cesado el clamor incesante de los desheredados de la fortuna, que con razón justísima levantan la voz contra el capital. Sí, con justa razón, porque muchos son los que insultan á los desgraciados, si no con frases mortificantes con ese desmedido lujo, con ese fausto loco al que se entregan no pocos de aquellos engrandecidos con el sudor del pobre. Multitud de ricos, de estos que hoy habitan en grandiosos palacios y rinden culto á la diosa fortuna, eran pobres obreros no ha muchos años, sí, avergüenzanse de su plebeyo origen hasta el punto de mirar con desprecio á sus semejantes y acaso á los compañeros de su infancia.

Dichosos los que saben emplear sus tesoros en bien de la humanidad, dichosos los descendientes de ilustres familias españolas que hallan su verdadero placer entre los necesitados, y buscan los medios de hacerlos felices.

Para reformar al bajo pueblo, instruirle y colocarle en el lugar que le corresponde, han nacido en el bellissimo jardín de la Iglesia católica, como hermosas flores para que despidan el aroma de sus virtudes por el mundo universo, las nuevas instituciones religiosas, los hijos de Don Bosco, nuestros Terciarios Capuchinos, que se pondrán al frente de las casas correccionales y las virtuosas religiosas Franciscanas hijas del inolvidable P. Buldú...

Al hablar de los hijos de Don Bosco, hemos creído muy oportuno recordar á estas Terciarias Franciscanas, tan beneméritas porque si en el barrio titulado de Santa Madrona de esta ciudad, los Salesianos instruyen y civilizan á los muchachos, las niñas, desde la más tierna edad hasta que toman estado, son atendidas y cuidadas con cariño y esmero por estas amantes hijas de aquel que se enamoró locamente de la pobreza.

(Barcelona. *La Semana Católica*).

MÉJICO

PRIMER VIAJE DE LOS SALESIANOS A MÉJICO

De Turin á Barcelona.

A bordo del *Antonio López*,
6 de noviembre de 1892.

REV.^{do} Y MUY QUERIDO D. RUA:

Es ya tiempo de que le dé algunas noticias de nuestro viaje hasta esta ciudad. Habiendo partido de Turin á las 11 1/2 el 19 de octubre llegamos á Grenoble á las 8 1/2 del día siguiente. Nos esperaba en la estación el Sr. Raineri, advertido por un telegrama de uno de nuestros hermanos, el P. Roussin. Nos hizo subir en coche y nos acompañó á la iglesia parroquial de San Lorenzo, donde los tres sacerdotes salesianos celebramos la santa Misa, y los demás recibieron la sagrada comunión. En seguida el Sr. Párroco nos condujo á ver la cripta y en ella un hermoso cuadro de María Auxiliadora, que nos dijo había allí bendecido Don Bosco. El Sr. Raineri nos llevó luego á su casa donde nos había preparado una magnífica colación y donde su esposa nos dió una importante limosna para nuestra misión. ¡Cuánta bondad la de aquella familia!

A las 10 y 20 a. m. volvimos á la estación acompañados siempre del excelente señor Raineri, y habiéndole dado nuestros más encarecidos agradecimientos partimos para Valencia; atravesamos la Francia y el 21 llegamos á Port-Bon en la frontera de España.

No nos sometieron felizmente á fumigaciones, porque no habíamos tocado en Marsella; pero no pocos fastidios nos dió la aduana; de tal modo que, para no perder mayor tiempo y evitar más incomodidades, nos vimos obligados á mandar el equipaje de la misión á Marsella, para que allí le embarquen nuestros hermanos para Méjico.

El 21 á media noche llegamos á la casa salesiana de Gerona, donde nos hospedaron y recibieron con entusiasmo los nuestros; y á la mañana siguiente seguimos camino de Barcelona á los Talleres Salesianos de Sarriá. Creíamos poder tomar el vapor del 25 de octubre; pero en el que zarpaba en tal día faltaba lugar, lleno como iba de soldados para Cuba. Esto nos obligó á hacer una estadía muy agradable entre nuestros buenos hermanos de Sarriá. Querría hacerme lenguas, como suelen decir, para darle idea de la benevolencia y cariño con que fuimos tratados. El R. P. Rinaldi y todos allí nos han dejado confundidos y edificados con tanta bondad.

En la vigilia de nuestra partida celebróse en honor nuestro un acto literario-musical, en el que se pronunciaron hermosas composiciones y discursos, alternando con la música que en poco cede á la de nuestro Oratorio de Turín (1). Todos los misioneros nos sentíamos profundamente conmovidos. No podremos jamás olvidar los preciosos días y los testimonios de particular afecto de nuestros hermanos y educandos de las Casas de Sarriá y Barcelona: .

Visitamos á la familia Chopitea, insigne bienhechora de los Salesianos, la cual fiel á sus tradiciones nos dió una limosna para las misiones. ¡Dios la bendiga!

Ayer 5 nos separamos con gran sentimiento de la amada casa de Sarriá. El R. P. Rinaldi, los PP. Hermida, Gil y otros de los nuestros tuvieron la bondad de acompañarnos hasta el vapor *Antonio López* de la Compañía Transatlántica Española, y á las 2 partimos para Málaga.

Hemos tenido á bordo el consuelo de encontrar capilla y capellán. Este señor nos acogió perfectamente, y nos ha dado toda facilidad para la celebración del santo Sacrificio.

El R. P. Rafael Piperni es nuestro san Rafael. Él y todos los nuestros saludan á V. R. con singular afecto y se recomiendan como yo en sus oraciones.

Disponga V. R. de su A. H. y S.

ANGEL PICCONG
Sacerd. Salesiano.

Malaga.

Visita al Ilmo. Sr. Obispo en Utrera.

11 de noviembre de 1892.

REVMO. SR.:

Estamos en el Atlántico. El vapor baila como un oso de los Alpes en las plazas de Turín, si bien el mar es tranquilo y el tiempo favorable. Esto depende de la forma del barco: muy largo y estrecho. Con todo ya mal que mal atino á escribirle.

Espero, mi querido Padre, haya recibido una que le envié de Málaga, á cuyo puerto llegamos el 7. Visitado que hubimos allí la catedral fuimos á ver el Ilustrísimo Señor

(1) Hé aquí el programa:

- Marcha, Homenaje del Mtro. Catocci, Saludo, Don Tomás Serra.*
- Barbero de Sevilla, del Mtro. Rossini.*
- ¿ Quiénes son los Misioneros? Sr. Vilasaló.*
- Laudate pueri, del Mtro. Capocci.*
- Don Bosco y los Misioneros, Sr. Domenech.*
- Necesidad de misiones, Sr. Rosés.*
- La Zingara, del Mtro. Balfé.*
- Sonni d'un vaillet, Sr. Ventura.*
- Hernán Cortés y los Salesianos, S. Casanovas.*
- Oración á la Virgen de Guadalupe.*
- Marcha final.*

Obispo. Como no se hallara en casa nos recibió muy cortésmente su Secretario, quien al saber que éramos Salesianos nos colmó de atenciones, nos mostró el palacio episcopal y nos acompañó al colegio de las Hermanas de la Caridad adonde había ido á predicar el Sr. Obispo. Tubimos allí gran placer de saludarle. Es este Obispo el que antes lo era de Milo, el escritor elegante y profundo del estudio sobre *Don Bosco y su Obra*.

Nos preguntó luego por V. R. y por Monseñor Cagliero, nos dió su bendición y tornamos al *Antonio López*. Continuamos viaje á las 4 p. m.; pasamos el estrecho de Gibraltar en la noche y el 8 por la mañana llegamos á Cádiz, la ciudad blanca y risueña.

Vimos allí dos naves del mismo tipo de la *Santa María* y *La Pinta*, de que se sirvió Colón en su expedición á América. Enarbolaban bandera *yankee*, pues las han comprado hace poco los norte-americanos para hacerlas figurar en la exposición de Chicago.

Corta es la distancia de Cádiz á Utrera. En Utrera tenemos colegio salesiano, unos doce compañeros muy queridos, así como su Director el P. Oberti; y pues el *López* no zarpará antes de la diez de la noche, ¡ vamos á Utrera! ¡ Qué hermoso colegio, qué iglesia tan devota y qué magnífica acogida! El P. Oberti nos condujo á casa del Sr. Marqués de Ulloa y luego á la del Sr. Marqués de S. Marcial á quienes saludé en nombre del Revmo. Señor Don Rua y del Ilustrísimo Sr. Cagliero. El R. P. Oberti tuvo la gentileza de acompañarnos hasta el mismo *Antonio López*, donde le dimos con gran sentimiento el adiós.

Hemos entrado con bellissimo tiempo en el Atlántico. Estamos ya en alta mar: nada más que cielo y agua. Todo hasta aquí nos es favorable; la salud excelente, y tenemos la satisfacción de decir cada día la misa á las 4 1/2.

Mal tiempo. — Puerto Rico. — Cuba.

15 de noviembre.

¡ Qué feos días el 11, 12 y 13! Con el mal tiempo y la agitación del mar todos sentimos las consecuencias, salvo el R. P. Piperni que nos sirvió de enfermero y consolador.

En la noche del 12 rompióse la cadena del timón y no poco espanto produjo la parada del vapor para repararla.

Sin caer de ánimo cantamos el *Ave maris stella* y la canción del *Marinero* de Monseñor Cagliero.

Aquella operación duró sólo un cuarto de hora. El tiempo ahora es hermoso y ya podemos celebrar como antes.

Estamos en la región tropical: el calor es sofocante; de tiempo en tiempo cae alguna lluvia; el mar es tranquilo. Ni un solo barco

hemos topado en nuestro camino; ni los peces se han asomado á ver al *López*, que es un colmenar de gente, toda española menos nosotros y un mozo de servicio también italiano.

Esperamos llegar el 20 á Puerto Rico.

Puerto Rico, 21 de noviembre.

Ayer á las 7 p. m. llegamos á este puerto tan renombrado por su café. El cielo es sereno; pero de un momento á otro se cubre de nubes y viene un aguacero. El calor es tan grande que hace tres noches dormimos vestidos sobre cubierta.

Cuba. — Habana.

24 de noviembre.

Después de costear la isla de Sto. Tomás, la de las Culebras y la de Sto. Domingo (donde esperan á los Salesianos), hemos llegado á este hermosísimo puerto. Nos detendremos tres días, y luego, en otro vapor que esperamos, partiremos para Vera Cruz. Será la parte más peligrosa de nuestro viaje, por el golfo de Méjico y en la temporada de los ciclones.

Hasta ahora, á Dios gracias, estamos todos sin novedad. Ruegue V. R. por nosotros. Como ésta le llegará allá por Navidad le deseamos feliz pascua y año nuevo.

De V. R. afmo. hijo y S. S.

ANGEL PICCONO
Sacerdote Salesiano.

Habana. — Exquisita bondad de los PP. de la Compañía de Jesús y del Ilmo. Sr. Obispo. — ¡Pobres Chinos!

A bordo del *Ciudad Condal*,
26 de noviembre de 1892.

REVMO. Y MUY QUERIDO

D. RUA:

El 24 bajamos á tierra á visitar al Ilmo. Sr. Obispo de la Habana; pero no nos fué posible verle por hallarse en ejercicios espirituales en el Seminario. Fuimos entonces á ver la hermosa iglesia de los RR. Padres de la Compañía de Jesús. El Superior de la casa tuvo la bondad de mostrarnos el granioso colegio y el notable museo de historia natural, y luego nos dió un billete para el Ilmo. Sr. Obispo, con el cual fuimos en el acto admitidos á verle en el Seminario.

Apenas nos hubo saludado nos dijo: — ¡Cómo! ¿vais á Méjico y ninguno de vosotros se queda aquí? ¿Habré de continuar esperando á los Salesianos? Escribid á vuestro superior que en esta ciudad, con más de doscientas mil almas, abundan los niños pobres y apenas si hay quien cuide de ellos. La Sociedad de San Vicente de Paúl no puede ampararlos y educarlos; hay si religiosas para la educación de las niñas. Para la clase media y alta tenemos los excelentes colegios de los Jesuitas y Escolapios; pero

para los pobres abandonados ninguno, ninguno. Es, pues, necesario que vengan pronto los Salesianos.

Se entretuvo un rato con nosotros, nos dió toda clase de facultades y, por fin, su bendición. Más aún: encargó á un seminarista que nos acompañara á visitar la catedral, el rico tesoro de ella y una urna con las cenizas que se creen de Cristóbal Colón, si bien Mons. Coccia opina que son las del hijo primogénito, Diego.

La ciudad de la Habana nada tiene de particular: calles estrechas y tortuosas, mucho fango, mucha inmundicia, la cual es una de las causas del vómito negro, terrible epidemia que aflige especialmente á los europeos... La parte nueva es bella, cómoda é higiénica. Visitamos una vez más á Jesús Sacramentado y volvimos á embarcarnos. Apenas había descendido á mi camarote me llama el clérigo Osella: — Venga, venga á ver esta gente.

Subo y veo en una barca carbonera unos cincuenta chinos sucios, apenas vestidos y flacos de dar lástima. Cada uno tenía delante de sí una taza de arroz, que llevaba á la boca con dos baritas que movían que era un gusto.

Me acerqué á ellos, los saludé y les pregunté si eran cristianos; pero ninguno me entendió. Les ofrecí medallas y no las aceptaron; hablaban entre ellos su lengua y reían. Supe después que eran todos paganos. ¿Y quien piensa en convertirlos? Nadie. Vienen acá contratados á centenares y se vuelven á su tierra más paganos que antes.

Aquel espectáculo me llenó de pena. Hoy pasamos del *Antonio López* á *La Ciudad Condal*, vapor más pequeño donde quizá no podremos celebrar la santa Misa.

Partiremos mañana si el viento no lo estorba.

27 de noviembre.

Esta mañana invitados por el Ilmo. Señor Obispo fuimos el R. P. Piperni y yo á visitar la casa ofrecida á los Salesianos: hay allí una tipografía, un taller de encuadernación y una librería; y otra más grande en Guanacatoa...

29 de noviembre.

Estamos al frente de Progreso, ciudad del estado de Yucatán de Méjico. Se acercan á nosotros las canoas de indios y muchos pescas canes.

¡Qué sorpresa! Ha venido á vernos el excelente sacerdote Pérez Capetillo que prepara para los Salesianos una casa en Mérida. Me ha encargado saludar con el mayor afecto á Don Rua.

1º de diciembre.

Llegamos esta mañana á las 7 á Veracruz. El viaje ha sido felicísimo. Es ya menester

que, dejando las sotanas, nos vistamos de seculares y nos preparemos á bajar. Mañana estaremos en Méjico.

Veracruz. — Aspecto de la ciudad. — El fundador de la primera casa salesiana en Méjico.

Hé nos aquí en Veracruz: estamos, al fin, en tierra mejicana. Estábamos ya para dejar el vapor cuando llegó á nosotros un distinguido señor que nos saludó con efusión. Era Don Angel Lascurain, el fundador de la casa que vamos á ocupar. ¡Qué buen sujeto! Toma un bote y dispone en un momento nuestro desembarco; nos hace despachar sin sin demora en la aduana, nos acompaña á la iglesia, donde celebramos, y luego á casa de su cuñado, el ingeniero D. Eduardo Melgar, quien nos recibió, á su vez, como á príncipes. El Sr. Lascurain ha querido poner á V. R. un telegrama para anunciarle nuestro feliz arribo, y nos hemos debido conformar á su deseo, agradeciéndole en el alma tanta fineza (1).

Dormiremos aquí esta noche y mañana á las 6 a. m. partiremos con D. Angel Lascurain para Méjico, adonde deberemos llegar á las 7 p. m.

El viaje de Cuba á Veracruz, tan temido en esta estación, fué excelente. Jamás tuvimos un mar más placido, ni un cielo más sereno. *Deo et Mariæ gratias.*

Veracruz tiene hermosos edificios, calles espaciosas y aseadas; pero su clima es malsano: el vómito negro y la fiebre amarilla son huéspedes muy importunos.

Hoy es día de fiesta cívica á causa de tomar posesión de su cargo el nuevo Gobernador del Estado de Veracruz y de solemnizarse la reelección del Presidente de la República D. Porfirio Díaz. En las naves y edificios flamea el tricolor mejicano.

¡Cosa extraña! Se ven en las calles no pocos pájaros negros y grandes *zopilotes* llamados que hacen la policía.

Lo que más nos llama la atención es el volcán Orizaba, alto de más de 5000 metros que con su manto de nieves perpetuas domina las demás montañas.

Sé que en Méjico nos esperan con entusiasmo. Siento mi pequeñez, pero confío en María Auxiliadora.

Es digno de notar que los primeros salesianos que vamos á establecernos en América del Norte hemos llegado durante la novena de la Inmaculada Concepción, y la fiesta de la Inmaculada ha sido de grandes y felices acontecimientos en el Instituto salesiano.

(1) El telegrama llegó á manos de Don Rua oportunamente; y decía: *Rua. Oratorio Salesiano. Turín.* — Llegaron sin novedad. *Deo gratias.* — LASCURAIN.

De Veracruz á Méjico. — Gran recibimiento. — El colegio confiado á los Salesianos.

Méjico, 8 de diciembre de 1892.
Fiesta de la Inmaculada Concepción.

El 2 de diciembre á las 6 1/4 partimos de Veracruz á Méjico. El Presidente del Consejo de la Administración del Ferrocarril tuvo la gentileza de darnos gratis cinco pasajes de primera clase.

Describir el viaje es imposible: sería menester otra pluma que la mía y más tiempo del de que yo puedo disponer. Baste saber que de la tierra caliente se pasa á la templada y de ésta á la fría, ascendiendo siempre hasta llegar á Méjico, á 2300 metros sobre el nivel del mar, atravesando prados, sembrados, pantanos, plantaciones de café, de caña de azúcar, de plátanos, de *maguey* (planta de la cual se extrae el *pulque*, especie de *chicha*), florestas vírgenes, montañas, volcanes, lagos, una naturaleza exuberante y variadísima. Se parte de Veracruz transpirando y se llega casi tiritando de frío. En las estaciones muchos indios, vestidos como en tiempos de la conquista, ofrecen de venta toda clase de frutas mejicanas, enteramente desconocidas en Europa, pues no resisten á tan largo viaje. Acá y allá bosques y montes y el Orizaba con 5000 metros de altura, dominándolo todo.

A las 8 p. m., con una hora de atrazo, llegamos á Méjico, y no obstante el retardo y haber sido esperados también el día anterior numerosos Cooperadores nos esperaban. Uno de ellos dirigió la palabra en inglés al R. P. Piperni, otro en alemán al R. P. Visintainer. Nos invitaron á montar en coche y ¡á los *Talleres Salesianos!* en una parte suburbana de la ciudad.

Nueva sorpresa. El Sr. Párroco de la parroquia de San Cosme, en cuya feligresía se encuentran los *Talleres*, nos aguardaba á la puerta, revestido de los sagrados paramentos y acompañado de varios acólitos con la cruz alta y luces. Nos dió agua bendita y el bezo de paz y entramos, entre una turba compacta y los generales aplausos, en el colegio preciosamente iluminado con faroles chinescos y venecianos. Entramos en la iglesia y cantado un *Tedeum* se dió la bendición con el Santísimo.

Di luego las gracias más sinceras al señor Párroco, á los excelentes Cooperadores, á los jóvenes, á todos y en especial al Sr. Lascurain. Asistimos en seguida á un breve y hermoso acto titerario-musical y luego se nos invitó á una buena cena. No podía ser más noble, generosa y cordial la acogida. Era viernes primero del mes.

Al día siguiente, sábado, fiesta de san Francisco Javier, celebramos nuestra primera misa en Méjico y conocimos á nuestros 37 chicos. Luego fuimos á visitas al Rey mo.

Sr. Arzobispo á quien dimos la carta comendaticia de Su Em. el Cardenal Secretario de Estado. Nos recibió con suma bondad, y sintió no hubiera llegado á sus manos la carta en que V. R. le anunciaba nuestro viaje. Nos dió toda clase de facultades para el ejercicio de nuestro ministerio y nos prometió todo su apoyo. ¡Dios sea bendito!

Hemos ya comenzado á confesar y predicar en nuestra capilla. No le faltará trabajo al R. P. Visintainer con sus alemanes.

Estamos, como he dicho, en la parte suburbana, al oriente de la ciudad: es, según dicen, la parte más sana de la misma. La casa es pequeña y no se puede albergar ni un niño; pero á su alrededor hay terrenos que esperamos poder obtener en buenas condiciones. Además nos ofrecen otro hermoso terreno de otro lado de la ciudad y comienzan á llegar empeños de fundaciones de diversos puntos de la República. Confo poder enviarle antes de mucho un buen plan de edificio y de iglesia; para dedicar ésta á María Auxiliadora y aquél á San Miguel.

El clima es sano: en la noche se siente frío; que á 2300 metros de altura hiela como en diciembre en Turín: en el día se siente el sol del trópico y el calor es como el de allá en abril.

Méjico es tres veces más grande que el imperio austro-úgaro y tiene aún cuatro millones de indios salvajes y feroces. ¡Cuánta mies para los Salesianos!

Hoy es fiesta de la Inmaculada. La hemos celebrado lo mejor que nos ha sido posible: varios niños y fieles han recibido la santa comunión.

El R. P. Piperni es siempre nuestro buen ángel Rafael.

Reciba V. R. con nuestros saludos más expresivos los del Sr. Lascrain, de quien le llegará carta.

Pasado mañana comienzan aquí las vacaciones de un mes, en cuyo tiempo se podrá combinar algún trabajo.

Bendiga R. P. á estos sus hijos y ruegue en especial por su afmo.

ANGEL PICCONO

Sacerdote Salesiano.

sonas los esperan, con refinado lujo, vanidosa pompa y deslumbrante magnificencia. Humildes adornos tricolores, desde el pórtico, en cuyo frente flamea majestuoso el pendón mejicano, hasta el interior de los corredores, se ven en todas partes. Festones de heno entretejen la portada y faroles de color la iluminan. Los pasadisos se obstruyen de gente. Engalanan la sala en derredor verdes festones de ciprés y olorosas coronas suspendidas á trechos sobre la pared, entrelazando banderas, unidas por moños á su extremidad inferior, á cuyo pié aparecen elegantes mapas de una colección española.

Al extremo S. del salón, sobre blancos cortinajes, álzase suspendido el cuadro á lápiz de S. Francisco, de cuya espalda brotan dos portabanderas. En el recinto, sobre la puerta al O. descuello el cuadro de D. Bosco, sobre las enseñas italiana y mejicana, hechos por el Cooperador D. Fabián Cuenca.

Una hilera de sillas se extiende de un extremo al otro del salón, á cuyo N. sobre blancos velos se destaca un cortinaje azul, bajo el cual aparece un elegante cuadro de María Auxiliadora. Al pié hay un sofá sencillo, sobre una tarima, á cuyos lados brillan, como pebetes romanos, dos altos mecheros que esparcen su luz por todas partes. A la izquierda, la música y el piano. Todo sencillo y humilde.

Un pobre asilo de indigentes niños, destinado á la caridad, á la abnegación, á la fatiga del trabajo, una casa de talleres, donde se canta, se trabaja y el alma se santifica en sus propias inclinaciones, un santuario donde habitan las vigilias y la fe del artesano, adornado con sencillez y generosidad al par que con pobreza, debieron impresionar más vivamente al auditorio, que los adornos más ricos y de exquisito gusto. Eso expresaba elocuentemente la fidelidad, ternura y lealtad de nuestra raza. Pero el tren se había atrasado, y nos había parecido un siglo. Todos nos inquietábamos demasiado, cuando se da la noticia de que los PP. se acercaban. Nos preparamos al punto á recibirlos. Entretanto el Sr. Cura Samuel Argueñas, revestido de pluvial, acompañado del Pbro Fabián Frejo, monaguillos con ciriales y cruz alta, engalanados de guirnaldas, se había adelantado hasta la puerta para bendecir sus primeros pasos y hacerles tomar posesión de nuestro Colegio. Los cohetes atruenan el aire y alegran con su luz el firmamento. Mientras la campana aturde los oídos, la música los regala. El Sr. Párroco se adelanta á la entrada con el agua bendita. En estos momentos pisan nuestro umbral los PP.: Angel Piccono, Rafael Piperni, Simón Visintainer, Sr. Agustín Osella (estudiante) y Sr. Pedro Fugiferri. Después de una frase de cumplimiento y unas palabras de ceremonia, el Sr. Argueñas bendice á los

Llegada y recepción de los Salesianos. Fundación de una casa.

SEÑOR DIRECTOR:

El 2 de diciembre de 1892, á las 8,35 p. m., se ha recibido en Méjico á los hijos de Don Bosco.

Había sonado la hora en que el tren debía llegar, y el tren no parecía. Cada instante era para los niños y para nosotros motivo de sobresalto y dudas que confundían nuestras ideas en un mar de conjeturas.

No brilla el salón, en que numerosas per-

peregrinos. Entréguales las llaves del colegio y nubes de incienso los esconden por un instante de nuestra vista. Cuando se dirigen á la capilla, en cuyo altar se levanta una hermosa estatua de la Virgen, para cantar un *Te Deum* en acción de gracias, una lluvia de graciosas y aromáticas flores alfombra el suelo por donde pasan, cariñosa intérprete de las emociones y ternura del Mejicano. Llegados al templo iluminado, apenas caben los Cooperadores de ambos sexos. Cantado el *Te Deum* y dada la bendición con el Santísimo, el P. Piccono, arrodillado con los suyos en el presbiterio, se levanta, sofocando apenas sus emociones. Expresó su reconocimiento á Méjico y á la sociedad por la acogida que se les había hecho, su admiración por tan inesperadas manifestaciones; bendijo á la Sra. García Conde por su rasgo generoso, levantando un monumento inolvidable á la caridad; felicitó cordialmente á los Cooperadores por haber sido tan constantes en sostenerse, y principalmente al Presidente D. Angel de Lascurain, á quien se dirigió de un modo patético: « La gente os llama Angel, como os llama el acta de vuestro bautismo; pero la obra que habéis hecho, impulsándola con el ejemplo y el de vuestra piadosa familia, os repite más altamente vuestro nombre. ¡Ah! gracias sean dadas una y mil veces al Dios benigno, porque hemos arribado felizmente á unas regiones donde ha de implantarse la obra Salesiana, aumentarse los hijos de D. Bosco y atraerse abundantes bendiciones del Cielo! Gracias sean dadas á todos los Cooperadores, pues, enseñando á sus hijos á ser generosos, sacrificando algunos bienes, recogerán tres veces el ciento por uno! ¡Gracias! sí, Sr. Angel Lascurain, por haberos mostrado digno Presidente de la sociedad y padre cariñoso de esta porción escogida por Cristo, de estos pobres é inocentes niños que son el porvenir de la patria y de quienes dijo Jesucristo: — Dejad á los niños que se acerquen á mí. — Gracias, sí, gracias á Méjico por tan magnífica acogida en su hospitalario suelo. »

Tal fué, en resumen, el discurso que con afectuosas y sentidas palabras dirigió al auditorio el Sr. Piccono.

Saliendo de la capilla regresó á la sala la concurrencia, donde se habían ensayado dos coros de Facubaya, titulados: « Les Enfants terribles » y « Al Colegio... » que no se ejecutaron por no fatigar á nuestros viajeros. Los niños sólo cantaron á su entrada el Himno Nacional, otro á la Ciencia, escrito por Teodomoro López para el Colegio S. Cosme, después de ejecutarse por la música magníficas piezas y cantarse una Aria á Méjico, letra acomodada al asunto y nota de J. N. Loretto, dedicada á la Escuela Normal de Profesores. Con esto concluyó la fiesta, se hicieron las presentaciones acos-

tumbradas y cada cual con el gozo en el corazón tomó el camino de su casa.

Deseamos que la inclita sociedad salesiana prospere y haga prosperar á Méjico, nuestra querida patria, en lo religioso, lo moral y lo científico.

ENRIQUE G. BRAVO.

Méjico, 14 de diciembre de 1892.

Alameda de Santa María, 2705 (Méjico),
12 de enero de 1893.

MUY REV. Y QUERIDO HERMANO:

Héme aquí á darle noticias de los Salesianos en Méjico.

Ya sabrá U. cómo nos han recibido, cuántos y cuán buenos niños tenemos, qué dócil y religiosa es la índole de este pueblo y cuánta caridad atesoran los corazones mejicanos. ¡Si viera Ud. cómo nos auxilia también la clase pobre!

Ya son niños que nos traen sus pequeños aguinaldos, ya costureras que para nuestros huérfanos sacrifican sus ahorros, ya indios que nos ofrecen su óbolo. Y ¿qué le diré de nuestro Angel precursor en Méjico, el señor D. Angel G. de Lascurain? Es padre de familia, tiene hacienda, es miembro de todas las buenas Sociedades de esta grande y bella capital: sin embargo, siempre está con nosotros; piensa en todo, nos lleva á todas partes, nos ha presentado á todos sus amigos, nos ha auxiliado con dinero y otros regalos y es todo para nosotros.

El 2 de este mes quiso proporcionar á nuestros niños y á nosotros un día de campo y nos llevó á la hacienda de San Juan de Dios de los Morales, perteneciente á un cuñado suyo, señor D. Eduardo Cuevas. De paso admiramos la esbelta y expresiva estatua en bronce erigida á Cuantemoc emperador azteca y el castillo de Chapultepec, antigua morada de Moctezuma, y ahora Colegio Militar. No tengo palabras para describirle el magnífico parque que lo rodea, los gigantes *ahuehuétes* altos unos 30 metros, árboles de la tierna edad de diez siglos, bajo cuyo frondoso ramaje paseábanse los emperadores de este misterioso pueblo mejicano, cuyo traje, cuya arquitectura y escritura, cuyos ritos y costumbres recuerdan á cada paso el pueblo egipcio. En ese parque se ostentan en jaulas casi todos los animales del continente americano y se surte de agua sacada con bombas colosales de un manantial caudaloso y purísimo toda la ciudad de Méjico.

Pero ya estamos en la hacienda del señor Cuevas. Este señor, que sabe entre sus muchas tareas hallar el tiempo para pintar hermosísimas Vírgenes y poéticos paisajes, nos recibió con la mayor amistad, como si fuéramos antiguos conocidos; nos hizo probar el *mexcal*, excelente licor, del cual se dice:

« Para todo mal — *Mexcal*.
Para todo bien también.
Si es grande la pena,
La copa llena;
Y si no se quita,
Que se repita. »

nos hizo pasear por su extensa y rica hacienda, donde se halla todo bien de Dios: allí olivares, allí campos de trigo, de maíz, de *magney* (planta que es un tesoro, de la cual se extrae *pulque*, el vino de aquí, blanco como la leche, *mexcal*, aguamiel, papel para escribir, hilo para tejer), allí arboledas y alamedas y huertas y jardines y cascadas donde está esperando ser molido el trigo de valor de un millón de pesetas, allí una entera población de labradores que trabajan contentos al amparo de la Cruz que se ve levantada por todas partes... Pero ¿qué estoy haciendo? Sin querer me vuelvo prolijo. Dejaré pues en el tintero lo mucho que hay por decir tocante á esa linda posesión, la gran comida que nos dió su ilustre dueño, el aceite que nos regaló para la lámpara del SS. Sacramento, y muchas otras cosas, y pasaré á decirle lo que hubiera debido decir primero.

Y es que no bien pudimos, los Salesianos fuimos á rendir homenaje á la Celestial Reina y Madre de los Mejicanos, N^a S^a de Guadalupe. ¡Oh cómo nos conmovió la vista de ese insigne Santuario, donde la Virgen Santísima manifestó una vez más su amor á los pobres y humildes, apareciendo en figura de doncella india al indio Juan Diego, y ensalzó una vez más su poder con las innumerables gracias que obtuvo de Dios á los que allí la invocaran! *Quia respexit humilitatem ancillae suae, ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* ¡Con cuánto amor nos postramos á sus piés y colocamos bajo su maternal protección nuestras personas, nuestros niños, nuestra casa presente y futura, todos nuestros planes y esperanzas! Casi, ¡Dios me perdone! olvidaba á María Auxiliadora.

Ahora se está restaurando el Santuario con mucho gusto y muchísimo gasto: pero todo sale bien, porque la obra está encomendada á un sacerdote activísimo, todo zelo por la gloria de Dios y de su SS. Madre, el Padre Blancarte, fundador de sinnúmero de obras buenas en Méjico.

No le hablo de la encantadora vista de que se disfruta desde la cumbre del Tepeyac, el cerro donde apareció la Virgen de Guadalupe, porque sería de no acabar. ¡Qué montañas, qué sierras, qué volcanes, qué lagos, qué cielo! ¡Ah si fuera poeta!

Basta por ahora. En otra carta le hablaré de la paternal acogida que nos hizo este santo y sabio Arzobispo señor Alarcón, de las esperanzas que ciframos en la generosidad de los Cooperadores, del terreno de 20 mil metros cuadrados que nos regaló el

señor D. Eduardo Zozaya en su colonia de Santa Julia, de las conferencias que empezamos á tener para hacer conocer la obra de Don Bosco, *de omnibus rebus et de... quibusdam aliis.*

Adiós por ahora: muchas expresiones á nuestros muy amados Superiores y muy particularmente al señor D. Rua; pidan por nosotros á María Auxiliadora, recuérdennos delante de la tumba de D. Bosco, y si Ud. escribe á Barcelona, diga que en el Santuario de Guadalupe no hemos olvidado el *Ave María* prometida á nuestros bienhechores de allá.

Su afmo. hermano en J. C.

ANGEL PICCONO.

ECUADOR

Guayaquil.

Una dolorosa noticia se nos ha anunciado por telégrafo el 18 de enero:

Murió el R. P. Savio.

El R. P. Angel Savio había partido con los últimos misioneros embarcados para el Ecuador, encargado de visitar á los salvajes de Jivaros, de Méndez y Gualaquiza, á fin de organizar allí un nuevo centro de misiones. Largos años había trabajado con gran celo en las misiones de la parte austral de la América del Sud, recorrido la Patagonia y el Paraguay. Robusto y animado de singular espíritu apostólico preparábase á emprender una labor importantísima para el bien de las almas; pero el Señor había dispuesto darle ya la corona merecida.

Fué el R. P. Savio uno de los primeros alumnos de Don Bosco y era de los más antiguos religiosos de nuestro Instituto.

Lo recomendamos particularmente á las oraciones de nuestros Cooperadores.

Más tarde daremos noticias más extensas sobre sus preciosos trabajos y sensible fallecimiento.

PATAGONIA

Misiones en la ribera del Limay.

El 13 de enero de 1892 salíamos de Roca el R. P. Rogerone, el hermano Manuel Méndez y yo, cada uno en su cabalgadura y llevando en otra el altar portátil y demás provisiones indispensables para las misiones.

Las márgenes del Limay las habían ya visitado Mons. Fagnano y el R. P. Beauvoir, acompañando como capellanes al ejército argentino en 1881-1883.

Ahora íbamos nosotros sin compañía ni defensa, con el único objeto de predicar el Evangelio y llevar á aquellas gentes los consuelos de la religión.

El año ha sido malísimo. Las langostas han invadido los campos y los han desolado.

Nuestra misión duró un mes. Visitamos muchas cabañas de indígenas y no pocas familias de blancos. Los bautismos fueron numerosos. En una sola cabaña recibió el agua bautismal toda la familia, compuesta de diez personas; sólo la abuela había recibido el bautismo de pequeña. Su semblante y cabellos indican que es de raza europea. Ella se acuerda que cuando niña fué arrebatada de la casa paterna por los indios y llevada por éstos á lejanas regiones: pero no tiene memoria de cómo se llamaban sus padres ni de cuál era el nombre del país. ¡Desgraciada! Había olvidado su propia lengua y la religión de sus padres; pero quiso ahora instruirse en ella y hacer su primera confesión y comunión con sus hijos y nueras y dispúsose al efecto con gran devoción.

Ciento cincuenta nuevos cristianos.

Recorrido que hubimos la vasta llanura que separa á Roca de la Cordillera, esto es unos 400 kilómetros, caminando casi siempre á la izquierda del Limay, llegamos á Junín de los Andes.

Junín es un caserío fundado en 1879 por el ejército argentino con acasión de cierta expedición hecha para contener los abances de los indios, y hay actualmente allí un destacamento militar apostado en fracciones en varios puntos de la frontera. Hállase á los pies de los Andes; sus campos son feracísimos: bajo los bosques inmensos y frondosos se extienden hermosos prados que en la primavera colorean de fresas. Abundan en algunas partes las manzanas, de cuyo fruto se sirven los habitantes para hacer la sidra que allí llaman *chicha*.

En el distrito de Junín pasamos otro mes, tiempo muy corto por cierto, para visitar las poblaciones esparcidas acá y allá en valles y montes. Fué también aquí bendecida de Dios nuestra labor, porque conseguimos bautizar unas 150 personas, la tercera parte de las cuales indígenas adultos, de edad de 15 á 18 años.

Otros cincuenta bautismos.

En Sancovado instruimos en la fe como á cincuenta salvajes. Resistíanse al principio muchas personas á persuadirse de las ventajas de la religión católica y á oír la divina palabra; pero Dios las tocó en el corazón y un buen día vinieron suplicantes á pedir el bautismo.

Ejemplo de sacrificio por la fe.

Volvimos de Sancovado á Junín. Supimos allí con gran sentimiento que un indio había hecho noventa leguas de camino con su familia para venir á recibir el bautismo; pero no habiéndonos encontrado, esperó dos días, y sin poder demorarse más volvió contris-

tado con los suyos á su tierra. Espero que el Señor haya á esta hora colmado sus deseos; pues deben ahora haber pasado por aquellos lugares los Padres Roggerone y Gavotto.

Trecientas millas al pie de los Andes. — Un osario.

Saliendo de Junín debíamos recorrer 300 millas á lo largo de los Andes para llegar á Norquín, donde era menester evangelizar á muchas familias de blancos é indígenas. No nos fué posible ver más que á una parte de éstas, dejando para la vuelta de nuestro viaje la visita de las demás.

Á poca distancia de Cura-Chara-Milla (rocas doradas) encontramos un osario, restos de unos treinta cadáveres. ¿Qué significa? La cruel matanza de una caravana de indios venidos de los Andes orientales...

En este viaje nos ocurrió una aventura providencial. Como se perdieran nuestros caballos, no bastaron ocho días para encontrarlos.

El hambre los había inducido á ir á buscar pasto á lugares muy retirados y desconocidos. Pedimos prestados otros para ir en busca de ellos, y esto nos hizo cambiar de rumbo: necesitamos de guías para librar de serios peligros; pasamos ríos y montes, dormimos varias noches á cielo raso, atravesamos campos habitados por sólo avestruces, guanacos y zorros, y por fin á los quince días nos encontramos en nuevos lugares de misión: Cadihue, Vurinchénque, Norquín y Nireco. Nos detuvimos ocho días en cada uno de estos y conseguimos no escaso fruto de nuestras fatigas, pues era gente casi toda chilena, cristiana y de gran fe.

Feliz encuentro.

En las riberas del río Lileo nos hallamos con nuestro querido hermano el R. P. Gavotto. Es difícil expresar la dulce impresión que uno experimenta al encontrar un hermano en tan apartados lugares. El R. P. Gavotto, que venía por la ribera opuesta del Lileo, pasó casi á nado con su caballo para venir á nosotros. Nos abrazamos y se nos anudaban las palabras en la garganta de puro contentos. Nos dirigimos todos juntos á la casa de nuestro antiguo amigo un señor Lucas, quien nos recibió con su acostumbrada benevolencia.

En Chile.

Dicen que la noche es mensajera de buenos consejos. Tomamos, pues, en la que pasamos en la casa sobredicha la determinación de separarnos y de pasar Manuel Méndez y yo á Chile en tanto que el R. P. Gavotto, el R. P. Roggerone y un catequista irían á Chos-Malal á ayudar el R. P. Pannaro. Así lo hicimos; y el miércoles santo llegabamos con Méndez á la casa salesiana de Talca, donde su Director el R. P. Garbari y demás hermanos nos recibieron con entu-

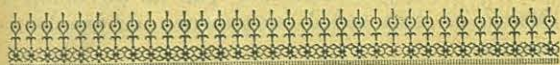
siasmo. Para complacer al R. P. Garbari celebré las funciones de Semana Santa en la iglesia de las Religiosas del Sagrado Corazón, las cuales tuvieron después la caridad de regalarme varios objetos para la misión. Conforme á los deseos del mismo Padre Garbari fuí á Panghilemo, á dos leguas de Talca, á confesar á unas cuarenta personas. Al llegar á Panghilemo hice anunciar el objeto de mi viaje y la gente afluyó en tal número que me vi obligado á permanecer ocho días, durante los cuales hacía dos predicaciones diarias y catecismo. Mucho me ayudaron en mis trabajos los propietarios, el excelente Sr. Valdivieso y su esposa. El resultado de la misión fueron unas 500 comuniones.

Esto es en breve lo hecho hasta ahora desde mi salida de Roca.

No me extenderé en esta ocasión en mayores relaciones, que ya tendré lugar de dárselas personalmente antes de mucho.

Le saluda con todo afecto

DOMINGO MILANESIO
Misionero Salesiano.



Gracias de María Auxiliadora

Celestial protección de los campos. — Hacía seis años que el granizo venía destruyendo en estos lugares las viñas en flor y los sembrados nacientes. Este año quisimos imitar el hermoso ejemplo de Castellinaldo, recurriendo á María Auxiliadora, y nos unimos todos á las oraciones de los hijos de Don Bosco para obtener la gracia que solicitábamos.

María se ha dignado escucharnos: si bien todos los países vecinos han sufrido las consecuencias del pedrisco aquí hemos quedado excentos de tamaño azote.

Mis feligreses reconocidos le mandan 190 liras para el santuario de María Auxiliadora.

JUAN PANDOLCE
Arcipreste.

Brescia de Loria, 29 de noviembre de 1892.

La salud de los pequeñuelos. — Una hijita nuestra atacada por una enfermedad epidémica que hacía estragos en este lugar estaba á las puertas de la muerte. Los médicos no nos daban ya esperanza alguna; no había recurso que tocar en lo humano; pero habíamos nosotros puesto toda confianza en María Auxiliadora, cuyas bondades hemos oído tantas veces repetir. Nos encomendamos, pues, á ella con oraciones especiales y no tardamos en obtener la de-

seada gracia. Nuestra hija goza ya de perfecta salud. Ha sido una como resurrección que ha sorprendido á los doctores y que es para nosotros un patente milagro.

I. OLIVIERI y familia.

Corpolo de Rimini.

Confianza en María. — En 1890 me sobrevino un mal extraño que me ocasionaba grandes convulsiones y me postraba de tal modo que ni siquiera podía tomar alimento. En 1891 repitióse la enfermedad hasta el punto de que se me creyera al borde del sepulcro.

Si mucho sufría en el cuerpo más sufría en el alma, pensando que moriría antes de hacer mi profesión religiosa. El 16 de julio me visitó el Revmo. Sr. Don Rua, Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, me dió la bendición y me dijo confiara en María Auxiliadora, que me obtendría la salud. Comencé una novena: el 19 me levanté y recibí la santa comunión en la iglesia. Me sentía buena y sana como si jamás hubiera sufrido mal alguno.

Desde entonces acá mi salud ha sido excelente; he podido seguir las prácticas del reglamento, como todas mis hermanas, y he tenido la dicha de hacer la profesión religiosa. Lo declaro llena de reconocimiento á María Auxiliadora.

Sor MAGDALENA DE LA PASIÓN
del Instituto del Buen Pastor.

Turín, 18 de agosto de 1892.

Feliz quien invoca á María. — Lleno de profundo agradecimiento le envié 100 liras que prometí á la Virgen de Don Bosco y para contribuir á su culto si me concedía una gracia que ardientemente deseaba. La Santísima Virgen me ha mostrado su singular misericordia, y me encomiendo ahora en las oraciones de V. R. para que la gracia obtenida sea fuente de bienes espirituales y eternos.

PAULINA FALCONI.

Placencia, julio 25 de 1892.

La más augusta Bienhechora. — Un hijito mío de edad de 4 años guardaba cama afligido de mortal enfermedad: había ya perdido el uso de la palabra y parecía afectado de parálisis. Desahuciado de los médicos no confiaba yo sino en la protección del Cielo. Recurrí, pues, á María Auxiliadora y mi oración fué escuchada. Mi hijo ha sanado perfectamente. Uno á esta relación una ofrenda como débil expresión de eterna gratitud á mi augusta bienhechora.

AQUILES FOSSATI.

Gargagnano, 25 de julio de 1892.

ELEGIA

A LA MUERTE DE DON BOSCO

¿Por qué piadoso el Cielo
no llevó más allá su fuerte amparo?
¿Por qué tan pronto nos sumió el duelo
ante la tumba del Varón preclaro?
De humilde rapazuelo
hizo el sostén de su misión humana,
y al inspirarle paternal anhelo
le dió también su fuerza soberana.

En la confianza ciega
de la Virgen Santísima que adora,
su función salvadora
emprendió con la fe que su alma anega;
y sus fuerzas todas
vió coronadas por distintos modos
á favor de María Auxiliadora.

En su amoroso pecho
inextinguible ardió la luz divina,
y no hubo niño, que encontró maltrecho,
que á su suerte mezquina
no hallase amparo y singular provecho.

Nutrió sus almas con la fe sincera,
la oración á María;
y al darles la virtud por compañera
á la Madre de Dios les da por guía.
Sus pasos marcan prodigiosos hechos;
mensajero de Dios lleva sus dones;
donde el bien y su afán ve satisfechos
prodiga el bienhechor sus galardones.
Cura al enfermo que con fe le implora;
vuelve al redil la descarriada oveja;
por todas partes deja
señal de su misión reparadora.

Cuando en su asilo la escasez le aqueja
se vuelve hacia María Auxiliadora.

Madre amorosa, que encendió en su seno
la santa inspiración que su alma anima;
y al temor y á la duda siempre ageno,
da á sus empresas venturosa cima
en tierra estéril y en el lejano clima.

Donde fija su enseñanza
allí del triunfo el galardón alcanza.
Su fe se erige de las almas dueña,
que es su misión de paz y de esperanza.

Ante sus triunfos enardecíose en ira
el corazón malsano del protervo
y á oscurecer aspira
del santo Apóstol el cristiano verbo.

Desgraciada tarea:
ante la injuria y la calumnia viles,
que sin éxito emplea,
vienen los buenos á Don Bosco á miles;
más firme su pendón, más alto ondea.

La santa Caridad, que su alma abrasa,
no halló á su fuego suficiente pasto
con dar á la niñez amparo y casa,
y en campo quiere trabajar más vasto.

Y creó las misiones,
y á luengas tierras la doctrina pura
llevaron sus campeones,
con la suerte feliz que le asegura
doquiera á su prestigio les ampara;
doquier ve su doctrina vencedora,
que cubre el sitio do levanta un ara
la sombra de María Auxiliadora.

Cumplida su misión con paz profunda
la muerte abraza que á sus puertas toca;
sólo exhala su boca
el suspiro de amor que su alma inunda.
¡Ay! con qué acerbo llanto
los fieles ven desaparecer del suelo
aquel ungido Santo,
pero es de su quebranto
balsamo al par de sin igual consuelo
pensar que cubre con su excelso manto
sus obras y sus hijos desde el Cielo.

Barcelona.

ADOLFO DE LA FUENTE.

UN HERMOSO LIBRO:

AL CIELO POR MARIA

La Tipografía de los Talleres Salesianos de Turín acaba de dar á luz un importante libro sobre la devoción á María. El autor, el Presbítero Salesiano D. Camilo Ortúzar ha unido allí con singular esmero á la doctrina de la Iglesia sobre las glorias y virtudes de la Madre de Dios mil preciosos ejemplos que confirman la importancia y eficacia de la devoción con que se la honra.

Es dicho libro un tratado selecto lleno de doctrina y de escogidas historias.

Dividido en dos partes, trata en la primera de la dignidad de María, de su santidad, de los honores que se le tributan, de los beneficios que nos concede, del amor que nos tiene, y demuestra, finalmente, que la devoción á María es una señal inequívoca de predestinación.

Enumera en la segunda parte los medios, para conseguir esta devoción; como son recordar las prerrogativas de la Reina del Cielo, invocarla y obsequiarla.

Designa las invocaciones y prácticas recomendadas especialmente por la Iglesia, las más enriquecidas de indulgencias y las más predilectas de los Santos.

Señala, por último, los obsequios más gratos á la Madre de Dios; á saber: elegirla por madre, reverenciar sus imágenes, visitar devotamente sus santuarios, celebrar sus fiestas, consagrarle un mes en el año, hacer celebrar ú oír misas en su honor, honrarla especialmente los sábados, hacer limosnas en su obsequio, asociarse en una de sus cofradías, abstenerse de todo pecado y propagar su devoción.

Todo esto está indicado con exhortaciones de las más autorizadas y con narraciones amenísimas que deleitan tanto como edifican.

Nos permitimos, pues, recomendarlo encarecidamente á toda clase de personas.



Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica - Gerente JOSÉ GAMBINO

Turín, 1893 - Tipografía Salesiana.